PRÓLOGO A LA ANTOLOGÍA "AUTORES DE CONCORDIA"

Autor: ORLANDO VAN BREDAM

En esta muestra de la narrativa producida por autores nacidos en Concordia o residentes, encontramos actitudes, tendencias estéticas y modos de relacionarse con el entorno que nos permite asegurar que hay riqueza y diversidad al momento de plantearse la construcción del relato. Hay obediencias y desobediencias muy interesantes.

El hecho de haber ordenado el corpus cronológicamente, que me parece muy acertado para una antología representativa, sirve no tanto para observar una evolución (en el arte y en la literatura no hay evolución, hay cambios que no implican ningún crecimiento cualitativo) como para intentar leer los vaivenes generacionales, las modas, las imposiciones, las búsquedas.

El primer elegido es [Juan José Souza Reilly](#), que si bien es más un novelista que un cuentista, nos sorprende con una perfecta parábola minimalista que aborda desde una perspectiva moralizante pero muy lograda al llegar a un desenlace desmitificador. "Diez centavos" es un texto moderno, sobre todo por la economía de recursos y la ironía arltiana que lo sostiene. Victor Guillot, en cambio, contemporáneo de Souza Reilly, sufre más del impacto preciosista del modernismo lugoniano, apela a un lenguaje convencionalmente literario, pierde frescura, pero la anécdota es poderosa. Un fragmento de novela muy bien elegido.

Un caso muy interesante, por la novedad del formato y la mirada sesgada de la historia argentina, es el texto de Elsa Aparicio De Pico, quien a través de la epístola, poco usual en la narrativa argentina de entonces, construye la mirada de la servidumbre y por consiguiente una mirada social del relato. Esta mirada no se pierde, reaparece cada tanto en los autores de esta antología, sobre todo en Isabel Palazzotti y en Francisco Senagaglia, aunque en estos últimos, de manera explícita, como una auténtica preocupación no exenta de ideologemas. En los tres casos, el escenario es Concordia y sus circunstancias y han evitado, en todo momento, caer en el pintoresquismo o la añoranza, características a las que han sucumbido otros autores.

Un autor fundamental, sin dudas, es [Isidoro Blaisten](#), que no obedece a ninguna tradición entrerriana ni a ningún mandato social lugareño, ya sea porque vivió casi toda su vida en Buenos Aires, fue librero y precursor de los talleres literarios, como por el hecho de que su literatura es hija de la literatura que leyó y a la que rindió ingeniosos homenajes. Su libro “El mago” (1974) es clave en el nacimiento de la microficción en nuestro país, y sus “Anticonferencias”, una formidable e irreverente manera de interpretar el mundillo literario porteño.

Con [Haydeé Razzari](#) aparece el monte y la nostalgia, el paisaje siempre subyuga, sobre todo a la distancia, es casi un lugar común en la literatura de provincias, por eso también lo vamos a encontrar en [Edgardo Berón](#).

En [Hernán Lasque](#) y [Matías González](#) encontramos un riguroso afán descriptivo, si bien pertenecen a las últimas generaciones que han optado por la prosa seca y mínima, estos autores dejan de lado la trama, esconden el conflicto, y eligen la descripción para construir un clima y un efecto determinado. Podemos decir, que se trata de una poética naturalista, ubicada en el extremo opuesto al cuento de Soiza Reilly.

En los cuentos de [Dora Chaves](#) hay una clara intencionalidad: desacreditar todas las poses del machismo, y por eso apela al lunfardo (la jerga misógina por excelencia) y a la construcción paródica de un malevo derrotado por una “papusa”. El humor, tan poco frecuente en nuestra literatura de provincias, lo encontramos también en los textos de Néstor Juárez y [Juan Menoni](#).

[Fernando Belottini](#), concordiense por adopción, con “Mi parte de guerra” introduce un elemento ajeno a la tradición: la incongruencia, que no es lo antinatural o imposible, sino la presencia de un elemento extraño o de una situación anómala en un contexto reconocible. Sin dudas, es uno de los mejores narradores argentinos, y sus cuentos, que desbordan originalidad, son verdaderas delicias.

En esa línea, donde el absurdo, lo onírico y lo simbólico se dan cita, ubico los textos de [Esteban Michel](#) y [Verónica Scervino](#), escritores jóvenes con la visión de una narrativa desentendida de la tradición, libre y enamorada de sus propias posibilidades.

“El enano” de [Carolina Sborovsky](#), tensiona con eficacia los pasajes entre la realidad y la fantasía a partir de la mirada ambigua de la protagonista. Sborovsky es una narradora muy interesante a la que no hay que perder de vista.

Si bien es cierto que no se pueden emitir juicios categóricos a partir de una pequeña muestra, confío en mis intuiciones de lector.